

Obra Negra

Wiliams Paul Castillo





Obra Negra

Williams Paul Castillo

Obra Negra

de Williams Paul Castillo Cruz

1a edición

Nueva Tenochtitlan, 2018

Lunaria Ediciones / Astrogallo Editorial

Diseño de interiores y forros: Jacinto Martínez

Cuidado de la edición: Pablo Palacios

Encuadernación: Libros Chidos

ISBN: 978-607-98180-3-6

e-mail: lunaria.ediciones@gmail.com

Facebook: /EdLunaria

<https://www.lunariaediciones.com>



Libros sin dueño



Fachada

En sus manos tiene el fruto de varios años de trabajo en la cantera de la palabra.

En esta Obra Negra busco reconstruir a tirones y sartenazos la jerga cotidiana de los hombres. Bajo la premisa “todo es poetizable”, se explora sin huarache el argot del alma obrera, pues ¿no es acaso, la palabra de rutina y tonos famélicos, la auténtica poesía? He recorrido plazas, parques y callejuelas con mis pasos de Sócrates posmoderno, de aquí para allá, buscando al hombre –el mejor amigo del perro– ¿Y qué he encontrado? (¡Oh, Diógenes, viejo cínico, todo cabe en tu barril!) Algo propio: La voz de todos.

Lo explico con algunos dechados (techados): “Por Adela” (Por adelantado), “Sin Yolanda” (Sin llorar), “Ya sábanas” (Ya sabes), “La verdura” (La verdad), “Cucharón” (Corazón). Por ello, he aquí los númenes de mi cucharón remojado en bendita agua del grifo: albañiles, fontaneros, pintores, panaderos, costureras, electricistas, herreros, mecánicos, hojalateros, cocineras, taqueros, árbitros de fútbol y otros que llevo en mi costal.

No estoy seguro de haberlo conseguido, hacer lo que llamo poesía disléxica, algo retorcido en el sonido de las palabras. Esto obedece a un gusto propio, de saborear los fonemas en tensión, de simular errores que provoquen un gesto de extrañeza en el lector y no de indiferencia.

Índice de contenidos

Fachada	7
Cimientos	11
Castillos	13
Cadenas	16
Trabes	23
Muros de aire	25
La cocina	27
Cimbra	30
El balcón	34
La campaña	42
Es arena del mar	47
Recámaras de gas	49
Cuarto de lavado	50
Constructor de andamios	52
Despertar sabiendo qué... ..	53
Segundo piso	54
Ideas de cartón	55
Reventones de hilo cáñamo	57
Pateo trasero	59
Sala de espera	61
Tss	63
Espejos y azulejos	68
Contrato	71
Pero ellos dicen	75
Resanar	77
Mientras tanto	79
Rayos de bicicleta	81
El último príncipe	82
Extensión	86
La bodega	87
Acabados	89

Cimientos

Un taciturno grifo mentálico
quierecual grifo de mami
que lleva medio zafiro el tornillo
y ademanas filtra aceite

Se
 levadura la manzana con el martillo
izquierdo del otro dado del espejo
para descubrir
perplejo
que le hierve el agua cual olla exprés
a punto de reventar
que lo suyo es sólo un ahogarse
solo
en el reflejo
de un sucio vaso de talcris
 medio vacío.

Le duele el ir y venir de las cerdas
del cepillo
sobre una herida que no cierra
ni resana.

Al fin se da bicolor:
lleva atravesado el cucharón por mil varillas.

Obra Negra
de Williams Paul Castillo
se mezcló, erigió y derrumbó un 3 de marzo
en el scriptorium de Lvnaria Ediciones,
Nueva Tenochtitlan, lago de la luna, México.
250 ejemplares

Risa Impresiones,
Efrén Rebolledo 65, Col. Obrera.

Para su composición se utilizó la
tipografía Gandhi Serif.



En sus manos tiene el fruto de varios años de trabajo en la cantera de la palabra.

En esta *Obra Negra* busco reconstruir a tiro-nes y sartenazos la jerga cotidiana de los hombres. Bajo la premisa “todo es poetizable”, se explora sin huarache el argot del alma obrera, pues ¿no es acaso, la palabra de rutina y tonos famélicos, la auténtica poesía? He recorrido plazas, parques y callejuelas con mis pasos de Sócrates posmoderno, de aquí para allá, buscando al hombre –el mejor amigo del perro– ¿Y qué he encontrado? (¡Oh, Diógenes, viejo cínico, todo cabe en tu barril!) Algo propio: La voz de todos.

Lo explico con algunos dechados (techados): “Por Adela” (Por adelantado), “Sin Yolanda” (Sin llorar), “Ya sábanas” (Ya sabes), “La verdura” (La verdad), “Cucharón” (Corazón). Por ello, he aquí los númenes de mi cucharón remojado en bendita agua del grifo: albañiles, fontaneros, pintores, panaderos, costureras, electricistas, herreros, mecánicos, hojalateros, cocineras, taqueros, árbitros de fútbol y otros que llevo en mi costal.

No estoy seguro de haberlo conseguido, hacer lo que llamo poesía disléxica, algo retorcido en el sonido de las palabras. Esto obedece a un gusto propio, de saborear los fonemas en tensión, de simular errores que provoquen un gesto de extrañeza en el lector y no de indiferencia.

